

Arqueología y rescate de la presencia aborígen en Cuba y el Caribe

Dr. Jorge Ulloa

El Caribe está constituido por una diversidad humana reunida por múltiples procesos socioeconómicos donde la introducción de esclavos africanos, con su abanico de culturas y matices, ha sido el acontecimiento más sopesado para definir sus particularidades culturales. A ello se une el sobredimensionamiento de las influencias ejercidas por las potencias europeas, que ha servido para crear supuestas fronteras entre un Caribe hispano, inglés, francés u holandés. La exacerbación de ambos puntos de vista conduce a crear imágenes distorsionadas o alineadas con conceptos de identidad exclusivos o excluyentes.

El enmascaramiento de los rasgos culturales gestados desde los momentos anteriores a la conquista o su valoración de manera superficial y esquemática, han influido en que una buena parte de los estudios sobre la historia del Caribe y en especial de Cuba, giren en torno a los procesos socioeconómicos y culturales emergidos de un fenómeno tan evidente como la plantación esclavista.

La plantación ha sido uno de los fundamentos heurísticos para definir los basamentos históricos de los pueblos caribeños, vistos por algunos como expresiones particulares de ese

fenómeno, donde las diferencias históricas gestadas desde siglos anteriores así como el aporte aborígen seden su paso a un modelo de sociedad considerado común a partir de cierto momento para todo el Caribe.

Para reflexionar sobre el aspecto aborígen es importante partir de lo que a nuestro juicio son dos cuestiones esenciales:

La ausencia de un núcleo poblacional indígena fuerte en el Caribe de hoy (siglos XIX y XX) limita una acción cultural y política sólida encaminada a rescatar sus aportes a la historia.

Un rescate realizado a partir de la arqueología en el cual influye la propia forma de concebir el propósito final de esta disciplina y los presupuestos teóricos sobre los cuales se realiza.

El primero de los aspectos tiene antecedentes en los momentos posteriores a la propia conquista cuando las nacientes oligarquías criollas iniciaron con marcado interés la negación de la presencia aborígen con la finalidad de expropiar sus tierras. Esto contribuyó a desdibujar el aporte aborígen a las sociedades del Caribe y limitó las referencias a la existencia de objetos o vocablos que rememoraban su cultura

como una etapa afortunadamente superada y perceptible a través de elementos próximos a su supuesta función original.

En este sentido es importante tener presente la primacía que dentro de los estudios históricos y antropológicos del área ha tenido la controversia amo-esclavo, casi siempre traducida o remitida a la contradicción racial blanco-negro—con énfasis en el estudio de la plantación—la que generó los mecanismos culturales relevantes que caracterizan hoy al Caribe.

Al valorar el estudio del aporte de las sociedades aborígenes para el caso cubano, sería importante reflexionar a partir de la proposición metodológica expuesta por el investigador Joel James en su obra *La Muerte en Cuba*, en especial lo que define bajo el concepto de *Límite*. Los límites, según James (1999),¹ son instantes de saturación perneados o signados por la combinación orgánica entre todos los componentes actuantes en un proceso social así como una fragua activa de concurrencias humanas. Estos se mueven en un sentido de articulaciones sucesivas hasta el punto que el todo sobredetermina las partes constituyentes con tal rigor que ninguna de ellas sería reconocible en su específica identidad. Desde ese punto de vista los límites son inevitables y son la esencia de la dialéctica social, además de tener la capacidad de referenciar el pasado en el presente.

En esta perspectiva al hablar de muerte de las culturas precolombinas no sólo se tiene en cuenta lo traumático de la conquista por sus efectos de violencia sino también por sus efectos en el plano de la cultura, por la sustitución de un sistema de valores gestados durante varias centurias o milenios. Sin embargo la extinción se evalúa sobre todo a partir

de la fusión o el mestizaje, es decir por la reversión como límite superado dentro de las sociedades criollas de los principales valores de los grupos precolombinos. La muerte no actuó sobre estas culturas como un borrador sino como un mecanismo sustitutivo de sus dimensiones y magnitudes culturales, las que trasladó a otro espacio y las legitimó.

Fueron los mecanismos de hibridación y transculturación como capacidad de la cultura para reformularse y resurgir, para mantenerse viva y librarse de los lastres de la exclusividad—que truncarían su pertenencia al núcleo de la identidad—los que propiciaron el carácter ininterrumpido de la historia de Cuba y la total pertinencia a ella del llamado período precolombino.

La ausencia física del aborígen no implica que sus formas de aproximación a la realidad estén ausentes del inconsciente colectivo del caribeño, muchas veces a través de senderos intangibles o obnubilados, si se les pretende buscar a la manera de un empirismo tradicional que intenta rememorar esta cultura según filiaciones inamovibles o enclaustradas. La búsqueda en el plano de la cultura actual debe enmarcarse hacia elementos o expresiones legitimados con otros aparentes orígenes y hurgar a fondo en manifestaciones de fenómenos que supuestamente se han abordado desde su prístina expresión.

El rescate del pasado aborígen a partir de la Arqueología

Desde las primeras décadas del siglo XX, el eminente arqueólogo e historiador Vere Gordon Childe sostuvo que la Arqueología era una ciencia social

y como tal debía contribuir a entender la historia. Sobre esta base consideraba está última como una sola en tanto experiencia que al ser analizada científicamente permitía establecer regularidades útiles para programar el futuro.

A pesar de las tempranas declaraciones del notable investigador, uno de los problemas esenciales con que tropieza hoy la disciplina arqueológica en el contexto caribeño, incluida Cuba, es el pleno reconocimiento de su proyección social. En ello influyen elementos de orden teórico y la concepción de una disciplina asumida como práctica académica etérea y desvinculada de los problemas más inmediatos, o como una ciencia evaluadora y descriptiva de la variabilidad cultural sólo con trasfondos diacrónicos.

En ese punto de vista la Arqueología se convierte en negadora del pasado y su labor se descontextualiza de las sociedades que estudia, se crea la impresión de ciencia no comprometida o sin compromiso para quienes la practican, lo que la remite en el peor de los casos al mero plano de técnica colectora y conservadora de piezas sobre culturas petrificadas y superadas.

Esta es una corriente que aún subyace, consciente o inconscientemente, en la arqueología del Caribe. Recobrar evidencias de los grupos antiguos con la esperanza de eventualmente explicar su historia cultural. Aunque es imposible negar que han mejorado y se han enriquecido notablemente las técnicas de colecta y clasificación, la mayor parte de las investigaciones aún tiende a girar sobre las coordenadas del objeto, tiempo y espacio, conformando secuencias y áreas culturales asumidas como culturas y cuya formación es el objetivo final del

investigador, que por demás permanece en el estatus de descriptor o en el mejor de los casos clasificador de yacimientos para automáticamente extrapolar los rasgos de una construcción original a los nuevos hallazgos.

El mayor énfasis en los materiales arqueológicos, en especial en la cerámica, es uno de los factores esenciales influyentes en las concepciones de una arqueología limitada a conceptos de cultura subyacentes en propuestas teóricas como el particularismo histórico y el funcionalismo, donde los aspectos cronológicos descriptivos están por encima de su consideración como expresión concreta de las actividades de los hombres que viven en sociedades y cambian históricamente.

La repercusión de esta situación al nivel social en la disciplina ha sido el fomento de una Arqueología o un rescate de lo aborígen que sólo expresa un compromiso aparente con las historias nacionales y expresa la enajenación del conocimiento científico y la generación de proposiciones más condicionadas por el afán de competencia en los mercados intelectuales.

La Arqueología y el rescate, en ese caso, sólo cumplen la función de coleccionar el paradigma museable, expresión de un modelo social inacabado o no funcional del que emergen obras de arte exóticas y sorprendentes por proceder de pueblos primitivos, descontextualizados de un proceso social que es la base de la propia historia nacional.

Rescate y Arqueología. El caso cubano

El reconocimiento de lo “aborígen” como momento anterior y de hecho cuestionador del derecho hispano al control de la Isla está vinculado a los inicios de la Arqueología en Cuba, que se gestaron desde el siglo XIX y esbozan una dicotomía más o menos transparente en los propósitos de la disciplina desde sus albores en la isla.

En el siglo XX el rescate de las culturas precolombinas por la Arqueología tomó cuerpo con nuevas razones científicas lo que se tradujo en cierta ampliación de la disciplina y en el desarrollo de una visión histórica asimiladora del aborígen como parte imprescindible de la misma y no sólo como anécdota de inicio.

Investigadores como Felipe Pichardo Moya y Fernando Ortíz son los más destacados en esas consideraciones al valorar los límites de la historiografía tradicional en su supeditación a las crónicas y establecer planteamientos de búsqueda de los aportes aborígenes a la formación nacional al definir el hecho real de su supervivencia en el plano más arqueológico. Ambos investigadores sistematizaron la información de las evidencias y las fuentes históricas para dejar claro los índices de transculturación como una prueba de relación cultural compleja y diversa.

En este período se organizó el trabajo arqueológico tanto al nivel de formación metodológica como institucional y legislativa. Se crearon grupos científicos y la Comisión Nacional de Arqueología como institución capaz de vertebrar una publicación de rigor científico y conectar las labores cubanas con las organizaciones internacionales.

No obstante la nota más sobresaliente en este período es el auge en los trabajos de campo y una acumulación importante de información

que se logra no exactamente sobre la base de todo rigor científico pero si sobre la base de la cooperación de profesionales, aficionados y coleccionistas. En este trabajo, o en muchos de estos trabajos, está la génesis de verdaderos museos locales y la extensión inicial de las tareas de investigación a todo el país.

En este período algunos arqueólogos cubanos como Carlos García Robiou, René Herrera Fritot y el propio Pichardo Moya lograron nuclear concepciones arqueológicas de suma importancia para las Antillas erigiéndose, pese a los limitados recursos, en una especie de ejemplo de posición intelectual que se hace más independiente en la misma medida que resume los avances globales en el área y formula concepciones particulares para esta. El éxito de esta Arqueología, o por lo menos de sus más destacados representantes, no debe medirse sólo a partir de sus posiciones respecto los trabajos de norteamericanos, en especial los del investigador Irving Rouse, sino en como logran asimilar estos resultados e intentan plantearse nuevas ópticas de investigación, para ampliar su sentido y hacerlo más cercanos a los problemas de esta etapa en Cuba y las Antillas.

A partir de 1959, varias cosas cambiaron para la Arqueología cubana. Muchas de ellas contribuyeron a dar un salto de calidad en esta disciplina mientras en otros sentidos, sobre todo teórico, se produjo un cierto estancamiento al no tener en cuenta muchos de los aportes creativos de otras arqueologías caribeñas, latinoamericanas o norteamericana y enclaustrase en una especie de ortodoxia que limitó la propia dialéctica investigativa y en muchos casos produjo una especie de mezcla o hibridación entre las viejas concepciones

del funcionalismo y el particularismo de Rouse, y los intentos de aplicar el marxismo a la interpretación de las culturas precolombinas.

Algunos de los logros más importantes en este período se encuentran en la profesionalización del trabajo arqueológico, que impone un salto de calidad en el trabajo de investigación y sobre todo intentan encauzar la labor de esta disciplina con el sentido de rescatar al hombre y el devenir de la sociedad.

La Arqueología se vuelca fundamentalmente al mejoramiento de las metodologías de investigación y al desarrollo de trabajos interdisciplinarios con mayor amplitud y rigurosidad. El mayor énfasis se observa en el refinamiento de los sistemas de análisis al igual que en las técnicas de excavación. La protección del patrimonio y la inserción del conocimiento arqueológico en el caudal de la cultura e historia cubana son avances que recibirán a partir de ese momento un mayor apoyo estatal y de hecho gana en fuerza el interés por redefinir el verdadero aporte, tradicionalmente opacado por la falta de conocimiento, de las sociedades aborígenes a los procesos de conformación de la nación.

A pesar de estos innegables avances, no sería justo evaluar la disciplina arqueológica en Cuba y esbozar algunos de sus pasos en la actualidad sin referirnos a algunos de los lastres teóricos con que tropezó esta nueva Arqueología cubana, muchos de los cuales a mi juicio aún subyacen con mayor o menor rigor en nuestra forma de enfocar las investigaciones, mientras otros han sido superados o están en vías de ello a partir de lo que denomino como el nacimiento de una nueva etapa crítica,

analítica y de apertura en la ciencia arqueológica cubana.

Manejo pobre y mecanicista de algunas categorías del materialismo histórico, donde eran frecuentes los casos en los que la comprensión de una sociedad en su relación con la dialéctica materialista no iba más allá de la afirmación del carácter esencial de la base económica o su papel determinante con respecto al resto de las relaciones sociales, instituciones o expresiones ideológicas. Esto ha aparejado la creación de esquemas arqueológicos necesariamente relacionados con supuestos niveles de desarrollo económico y por supuesto con sus respectivos niveles de desarrollo ideológico institucional.

El análisis en profundidad de esta situación esboza una repetición en otras dimensiones de la Arqueología tradicional, en especial lo referente a los esquemas derivados de los estilos y series alfareros, donde lo más importante es el descubrimiento, pues el resto de la interpretación está preconcebida según un conjunto de indicadores arqueológicos. En el caso de la Arqueología cubana hoy, la más frecuente representación de este esquema se encuentra en las clasificaciones utilizadas a los efectos del censo arqueológico de la isla, donde parejo a los esquemas referidos circula una concepción esencialmente cronológica del avance socioeconómico.

Reducción de la comprensión de la historia de las sociedades que se tratan al fundamento causal de la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción, con el consabido salto cualitativo. En muchos casos las carencias en este sentido se soslayaron a partir de minuciosas descripciones tipológicas de las piezas,

descripciones minuciosas del entorno geográfico al cual se enfrentó la comunidad o la capacidad de argüir citas de los clásicos del marxismo.

Fragmentación de las investigaciones o de los datos en ellas obtenidos, lo cual dificulta y en ocasiones imposibilita la reconstrucción cabal de las sociedades en estudio. La situación se complejiza aún más cuando se trata de regiones pues se obtienen sólo visiones parciales de ellos o los problemas de investigación, que lejos de enriquecer la teoría del conocimiento a partir de la contribución con el análisis de situaciones concretas tienden a fomentar la validez de los esquemas preconcebidos o ha crear generalizaciones y esquemas a partir de puntos de vista unilaterales. En ese sentido se reduce la capacidad explicativa a un sistema tipológico descriptivo de regularidades empíricas, con las pretensiones de convertir las mismas en explicaciones teóricas. Los ejemplos quizás más elocuentes de la Arqueología cubana en este sentido se encuentran en los estudios sobre la talla lítica y la alfarería.

Aplicación de concepciones interpretativas y metodológicas utilizadas o válidas en otros contextos sin sopesar, en ocasiones, las particularidades regionales o históricas de las sociedades que se estudian.

A pesar de haberse ganado en conciencia de que la Arqueología no está desligada de los problemas tradicionales de la sociedad y su historia aún se ve desligada de los problemas esenciales de la filosofía y la teoría antropológica, por lo que se sigue arrastrando una especie de vacío que considera que las obligaciones más inmediatas de la disciplina no precisan de una solidez en ese sentido.

Predominio en la investigación de los puntos de vista tipológicos y evolutivos cronológicos con tonalidades y matices impuestos por conceptos tipologista restrictiva y la asunción de secuencias individuales o regionales para generalizar con respecto a toda la isla.

En este caso la etapa analítica y descriptiva del proceso de investigación se distanció del resto de las etapas y fue asumida como el fin u objeto final de la misma. Las tipologías aisladas o el aislar tipologías fue el centro de los trabajos, la investigación se limitaba bien a la confección de una lista tecnológica y tipológica y seguir su secuencia espacial y temporal hasta promover esquemas de difusión y clasificación cultural unilaterales y normativos. El principio de recurrencia (basado en una exclusividad tipológica) como una de las bases de la investigación se exacerbó hasta el punto de obnubilar en ciertas investigaciones otros tan importantes como el de asociación y superposición.

Consideración de la categoría de cultura bajo una diversidad de significados con interpretaciones confusas y ambiguas, la misma ha operado como una categoría instrumental u operacional de las investigaciones, es decir como un instrumento creado en diferentes acepciones por la lógica del investigador, lo que le otorga un contenido subjetivo determinado por la conciencia y los intereses del mismo. Los ejemplos más elocuentes en el caso de la Arqueología cubana quizás sean los de cultura Mayarí, cultura protoagrícola, mesolítico tardío o comunidades con tradiciones neolíticas incipientes, todas acepciones definidas para caracterizar un mismo fenómeno.

Por último es importante destacar que pese a los logros la arqueología cubana no ha logrado consolidar una

práctica realmente explicativa. Aunque existen aportes de gran importancia, no puede hablarse aún de una total superación de los esquemas descriptivos. La influencia del materialismo histórico y dialéctico ayudaron a comprender o insertar un nuevo sentido en el trabajo científico así como al descubrimiento de nuevos resortes en la investigación—especialmente el económico—tradicionalmente ignorados o poco reconocido en los estudios. Sin embargo el nivel inferencial continúa siendo bajo y ha comenzado a dar señales de una recuperación necesaria a partir de la apertura hacia otras formas de pensamiento y práctica de la disciplina. Aunque las intenciones sean otras, el proceso de reconstrucción arqueo-histórico se basa esencialmente en el completamiento de esquemas de comportamiento a partir de datos tipológicos y cronológicos.

La ausencia de la Arqueología y la Antropología dentro de los planes de enseñanza de los estudios superiores así como la falta de una especialización académica, que ya ha comenzado a vislumbrarse con la apertura de maestrías y postgrados en este sentido, influyen en una buena parte de estas carencias.

Si bien el objeto final y la intención de la investigación está claro en la mayor parte de los que hacemos arqueología, salvo excepciones, no se ha logrado aún vertebrar una correspondencia entre ese objetivo final y el completamiento o la aplicación de todos los pasos o etapas del proceso investigativo. En otras ocasiones más bien se percibe un eclecticismo teórico que denota una marcha paralela entre las viejas concepciones de la Antropología norteamericana y los postulados marxistas y neoevolucionistas así como

los intentos por traspasar las fronteras de lo empírico y rememorar las valiosas actitudes de búsqueda de una escuela cubana de Arqueología emprendida desde la década del 50 del siglo XX por lo más valiosos científicos de la disciplina.

Por último, sería importante señalar cuales son a nuestro juicio las principales líneas de trabajo hacia las que se ha encaminado la arqueología cubana de los últimos años y dentro de este nuevo período de apertura y análisis.

Conocimiento con precisión de las características y magnitudes del patrimonio iconográfico precolombino de algunas regiones de Cuba. En especial proyectos de esta naturaleza tienen lugar en los espacios con una alta riqueza de este tipo de componentes. Este es el caso de Banes en Holguín.

En estas aproximaciones los objetivos se han centrado en dos cuestiones básicas:

Definir una estrategia de protección y conservación de los bienes.

Aglutinar información nueva para enfrentar el estudio de las comunidades aborígenes, en especial las agricultoras, que permita completar el conocimiento de aspectos de tipo social e ideológico a partir de la iconografía.

Estudios de esta naturaleza hasta el momento son escasos en la arqueología cubana, y no existen valoraciones regionales que ofrezcan un cuerpo gráfico amplio y cuidadosamente referenciado. Por otro lado se han iniciado intentos por sobrepasar los propósitos de descripción y referencias estéticas para entrar en el tipo de estudios semióticos o más próximos a la

arqueología simbólica, donde se analizan la transformación de motivos y técnicas empleados, su sistematización, hasta la posible significación social y cultural de la pieza en el contexto de las sociedades originarias. Entre los estudios más destacados sobresalen los relacionados con la representación de la rana y las cabezas lloronas (Boinayel) llevados adelante por el investigador Pedro Pablo Godo. Esta tendencia también ha comenzado a tomar fuerza en los estudios del arte rupestre.

Estudios en la perspectiva de región con el fomento de nuevos trabajos de campo y exploraciones, los que han arrojado resultados importantes y en ocasiones contradictorios a los esquemas imperantes hasta el momento. Esta tendencia se enfrenta o supera los conceptos prevalecientes hasta hace unos años que tendían a extender generalizaciones para toda la isla a partir de espacios claves muy limitados (Ej. Banes, Cayo Redondo, Guayabo Blanco, Canimar, Aguas Verdes, etc.), lo que hasta cierto punto era coincidente con los criterios de sitios cabecera o tipos para referenciar una cultura.

Los nuevos trabajos en este orden más que una intención de completamiento de esquemas existentes o crear otros nuevos, están más a tono con una perspectiva de reconocimiento de las historias regionales y de conocer mejor las partes para transformar o reconocer mejor el todo.

En ese caso se aprecian sistematizaciones y reinterpretaciones de la dinámica habitacional a partir de lo existente y los resultados de nuevas informaciones, donde el componente ambiental y climático ha comenzado a tener un peso más allá de la simple descripción fría.

Fomento de investigaciones arqueométricas, sobre todo en el campo de la cerámica, lo que intenta superar los criterios observados o tejidos sólo a partir de apreciaciones formales y tipológicas. Los estudios se han dirigido a delimitar en detalle las particularidades del proceso tecnológico y de confección alfarera, tipos de materia prima y sus fuentes, así como uso específico de los recipientes. En este último aspecto sobresale el análisis de los residuos de sustancias o de ácidos grasos en los materiales alfareros exhumados, lo que contribuye a una mayor certeza en las actividades económicas esenciales de las comunidades y tipos de alimentos más comunes, etc.

En ese mismo orden—a partir de las determinaciones arqueométricas—se ha pretendido establecer una relación directa entre las fases de confección alfarera, las expresiones de su desarrollo en determinados comunidades, los orígenes de esta industria y su representación estratigráfica. Sin embargo, aún se precisa de mayores confirmaciones y el sometimiento de muestras más amplias. Este tipo de análisis hasta el momento ha tenido una proyección regional limitada o de yacimientos aislados.

Los estudios de Antropología Física se resumen en las siguientes vertientes:

Sistematización de rasgos culturales, y antropológicos de distintas regiones con la finalidad de establecer una tipología o una caracterización de las formas de entierros o inhumaciones según las condiciones, características de la comunidad y nivel de desarrollo socioeconómico. Esto se ha centrado especialmente en el hallazgo de nuevos e importantes yacimientos de

cementerios como el Chorro de Maita, Cueva Calero, Canimar II, Marien II, etc.

Estudio a fondo de las características antropológicas de los llamados grupos o comunidades protoagrícolas y su comparación con las series establecidas para el resto de los aborígenes cubanos (serie preagroalfarera, serie agroalfarera).

Desarrollo de investigaciones sistematizadas sobre patologías aborígenes así como de las recurrencias en su observación en contextos de cementerio.

Incidencia del aborígen en los procesos de formación de la identidad cubana donde se combinan estudios históricos y documentos con los resultados de la Arqueología. Los casos más importantes son las investigaciones a fondo sobre el ascendiente aborígen de la Virgen de la Caridad y las reflexiones y búsquedas del componente aborígen en algunos elementos de la religiosidad popular cubana.

Extensión de los estudios arqueológicos con mayor fuerza a temas y grupos humanos con importante incidencia en la formación de la cultura cubana. Ejemplo de ello son las investigaciones sobre cimarronaje y su ajuar material, arqueología de plantaciones cafetaleras fomentadas por inmigrantes franco-haitianos y una Arqueología orientada hacia la restauración de monumentos históricos.

Estudio en profundidad de yacimientos claves y excepcionales que proveen información sobre el trabajo en determinados materiales, como la madera o la lítica así como sobre los

sistemas de asentamiento y los tipos de vivienda empleados. Este es el caso del yacimiento Los Buchillones, ubicado en la región central de Cuba donde se han rescatado cientos de piezas de madera y de yacimientos ubicados al norte de la provincia Vila Clara que han propiciado un replanteo de las cuestiones y rutas migratorias de las comunidades apropiadoras más tempranas de tipo Seboruco-Mordan.

Replanteo de algunos temas con nuevas ópticas, es el caso de los grupos o comunidades definidas como protoagrícolas, sobre los que se ha iniciado una revisión crítica y fructífera de la información precedente hasta llegar al análisis de matices y contextos regionales así como los componentes de sus registros arqueológicos.

Aumento del número de fechas o datos de cronología existentes, lo que no sólo es importante para una valoración de Cuba sino un elemento imprescindible en la comparación y en la inserción en el contexto caribeño, en especial las Antillas.

Desplazamiento desde una posición marxista ortodoxa hacia una posición teórica abierta y asimilativa de los resultados de otros enfoques arqueológicos o teóricos. Sin embargo, a nuestro juicio, la Arqueología cubana precisa de un enfoque más de imbricación o conexión con el Caribe en sus interpretaciones, romper o saltar del aislamiento institucional sino también interpretativo en la relación de los fenómenos y en el análisis de sus comunidades.

Notas:

1. James, Joel. *La muerte en Cuba*. Ediciones Unión, La Habana, 1999.

Bibliografía

Anuario de Arqueología 1988. Departamento de Arqueología. Editorial Academia, La Habana, 1988

Estudios Arqueológicos 1989. Departamento de Arqueología Centro de Antropología. Editorial Academia, La Habana, 1991.

Arqueología de Cuba y otras áreas antillanas. Departamento de Arqueología Centro de Antropología. Editorial Academia, La Habana, 1991.

El Caribe Arqueológico No. 1, Casa del Caribe, Santiago de Cuba, 1996.

El Caribe Arqueológico No. 2, Casa del Caribe, Santiago de Cuba, 1997.

El Caribe Arqueológico No. 3, Casa del Caribe, Santiago de Cuba, 1999.

El Caribe Arqueológico No. 4, Casa del Caribe, Santiago de Cuba, 2000.

El Caribe Arqueológico No. 5, Casa del Caribe, Santiago de Cuba, 2001.

El Caribe Arqueológico No. 6, Casa del Caribe, Santiago de Cuba, 2002.

James, Joel. *La muerte en Cuba*. Ediciones Unión, La Habana, 1999.

Ulloa, Jorge. El Caribe aproximación sociológica a la conquista en *Del Caribe* No. 30. Casa del Caribe, Santiago de Cuba, 1999.

Ulloa, Jorge y Roberto Valcarcel. Arqueología, Historia y Sociedad. en *Los papeles del Rocamadour*, suplemento cultural de la revista Caña Brava, Santo Domingo, Diciembre, 2000.

Valcarcel, Roberto. Patrimonio iconográfico de Banes Precolombino. Proyecto de investigación del Departamento Centro Oriental de Arqueología, inédito, Holguín, 2000.

_____. Yaguajay, cultura, muerte y sociedad. Proyecto de investigación del Departamento Centro Oriental de Arqueología, inédito, Holguín, 2000.

-----, et al. Nuevos reportes arqueológicos en el oeste del municipio Mayarí, provincia Holguín. Ponencia presentada en el Forum de Ciencia y Técnica del Departamento Centro Oriental de Arqueología, inédito, Holguín, 2000.

Veloz, Marcio. Arqueología, Historia e Identidad. en *El Caribe Arqueológico* No. 3, Casa del Caribe, Santiago de Cuba, 1999.

Lic. Jorge Ulloa, cubano, es historiador y arqueólogo, licenciado y con un Master en Estudios Cubanos y El Caribe de la Universidad de Oriente. Es investigador de la Casa del Caribe de Santiago de Cuba y coordinador del *Anuario Caribe Arqueológico de Cuba*. Ha publicado varios artículos en revistas científicas de Cuba y República Dominicana y recién acaba de publicar su libro *Cerámica temprana en el Centro y el Oriente Cuba*. Ha participado en varios proyectos de investigación arqueológica en su país y la República Dominicana.

Favor de citar este artículo en la manera siguiente:

Ulloa, Jorge (2002). Arqueología y rescate de la presencia aborígen en Cuba y el Caribe. *KACIKE: Revista de la historia y antropología de los indígenas del Caribe* [Revista electrónica], Edición Especial, Lynne Guitar, redactora. Disponible en: <http://www.kacike.org/UlloaEspanol.pdf> [Fecha del acceso: día, mes, año].